

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE
EL FRUTO DE LA NADA¹

32º DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - Ciclo C 2019

*Os doy mi palabra: si el grano de trigo que cae en tierra no **muere**, queda solo; pero si muere, da mucho **fruto** (Juan 12, 24).*

Lucas 20, 27-38

*Se acercaron a Jesús unos saduceos, que **niegan la resurrección**, y le preguntaron:*

- "Maestro, Moisés nos prescribió: Si el hermano de uno muere, dejando mujer, sin hijos, su hermano debe casarse con la viuda y dar descendencia al hermano. Eran siete hermanos. El primero se casó, y murió sin dejar hijos.

El segundo y el tercero, y así hasta el séptimo, se casaron con la viuda, y murieron sin dejar hijos.

Finalmente murió también la mujer.

*En la resurrección, ¿**de quién** de ellos será **mujer**? Porque los siete la tuvieron por mujer".*

*Jesús les dijo: "Los hijos de este mundo se casan unos con otros; pero los que han sido **dignos** de tener parte en el otro mundo y en la resurrección de los muertos, hombres y mujeres, no se casarán. Ya no pueden morir, pues son como los ángeles, hijos de Dios, al ser **hijos de la resurrección**.*

*Y que los muertos resucitan, el mismo Moisés lo da a entender en lo de la zarza, cuando llama al Señor: **Dios de Abrahán, Dios de Jacob, Dios de Isaac**. No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven".*

Amigos, amigas:

Podéis dividir la lectura del Evangelio de hoy en dos partes: una corresponde a lo que afirma un grupo de judíos, llamados *Saduceos*, sobre la **resurrección** de los muertos; dicen que no la hay. La otra mitad del Evangelio – la más importante - es lo que afirma Jesús sobre la fe en la resurrección. Es una discusión o, más bien, un diálogo algo enfrentado.

Los saduceos razonan con cierta ironía sobre el **más allá** aplicando categorías o conceptos de nuestro mundo, del **más acá**. Este mundo del más acá es también, según pueblos y culturas, el modo de vivir y sus leyes, a veces tan extrañas. Éste es el caso de la ley judía llamada del *Levirato*. Los saduceos recuerdan su contenido (ver en el texto evangélico). ¿Qué pasará en el caso de que **haya vida después de la muerte**? Esto preguntan los saduceos.

Respuesta de Jesús a los Saduceos

La respuesta del Señor ayuda a limpiar nuestra **fe** de falsas imaginaciones y a dar "razón" de nuestra **esperanza**.

Primero, dice el Señor, la vida **más allá**, después de la resurrección no será como aquí. Sin dejar de seguir siendo seres humanos; la vida se parecerá a

¹ Debo el título que figura en cabeza a uno de los sermones del Maestro Eckhart.

la de los *ángeles*. Lo dice así Jesús porque el sentido del matrimonio *aquí* en nuestro mundo es formar una familia y asegurar la descendencia de la especie humana. En el *más allá* no habrá muerte ni, por tanto, necesidad de matrimonio, de familia y descendencia. Habrá amor, todo amor, pero no como necesidad, sino como irradiación compartida. Lo que nosotros llamamos “muerte” es un **nacimiento**, *Nacimiento Último*, para decirlo con las palabras de Vicente Aleixandre. O también dicho con las palabras de un antiguo sabio cristiano: *El hombre va de un principio a otro principio hasta que llegue el principio que no tiene fin*. La muerte como nacimiento.

Además lo que dice el Señor constituye el núcleo de nuestra **esperanza**. Dios Padre y Dios Creador es un Dios de **vida**, no de muerte. Y no dejará que el universo y la vida y los humanos sean devorados por la corrupción de la muerte. Si fuera así, si la nada de la muerte fuera el destino, nuestro Dios sería menos que un dios de las moscas. Jesús cita la palabra bíblica dicha a Moisés: *Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob* (Éxodo 3,6). Observa que estos tres nombres lo son de antepasados de Moisés, seres que habían “muerto”. Y Jesús añade con fuerza: *Dios es un Dios de vivos, no de muertos*. Por tanto, Abrahán, Isaac y Jacob están *vivos*. La **Vida** con mayúscula nos espera a todos.

Resurrección: el fruto de la nada

Sea cual sea la palabra que pretenda explicar qué es, la **resurrección** marca el rumbo de mi fe, mi vida ahora. Como el grano de trigo, mi vida ha de ser sembrada, ha de ser enterrada. La **vida que se va dando, que se va sembrando**, que ha muerto, dará a su tiempo su fruto. Sólo lo que ha sido sembrado, dado, mortificado, dará fruto. Es Jesús el que ha usado la comparación del grano de trigo sembrado, aludiendo a su muerte. Pablo, en su primera Carta a los Corintios va dando cuenta de las dificultades y peligros que tiene que abordar en su trabajo de apóstol. Lo resume en dos palabras: *quotidie morior, muero cada día* (15, 30-33), a la manera de una vida sembrada que se entrega a diario por ellos. El apóstol calma la angustia de sus lectores frente a la muerte con la misma **imagen** de Jesús, la muerte física como última siembra: *y al sembrar, no es el cuerpo venidero lo que siembras, sino un grano desnudo, de trigo o de alguna otra planta* (sugiero leer todo el cap. 15 de I Corintios).

“La resurrección no es una idea, objeto de discusión (Saduceos discuten con Jesús)... Procede, por el contrario, de la esperanza de la fe que poseen aquellos que están dispuestos a dar su vida. Un don responde a otro don: hay que saber dar la vida para creer que un día será recuperada de nuevo. El que no dio nunca nada, no puede tampoco esperar nada” (Maertens-Frisque).

Si yo pudiera devolver la vida a personas que tanto he amado, ¿no lo haría? No puedo. Pero *para Dios todo es posible...* y él ama como nadie puede amar.

Hacerse dignos

Tanto el que aprende como el que enseña, ha de pasar a la acción. Hoy la palabra de Jesús reúne ambas cosas: **enseñanza** porque aprendemos de Jesús que hay vida “resucitada”; pero también hay **acción**, a la que se refiere Jesús con la palabra **dignidad**. ¡Hacerse dignos de la resurrección! Un Ilustrado, una gran cabeza del siglo XVIII, decía que el gran tema del hombre y lo que ha de mover su conducta no es la felicidad, sino la dignidad, cómo hacerse **dignos** de ser **felices**. Jesús habla hoy *de los que han sido dignos de tomar parte en el mundo futuro...* ¿Qué dignidad es esa? No puede ser otra que la de parecerse al Padre de la vida: *Amad a vuestros enemigos, rezad por vuestros perseguidores. Seréis verdaderamente hijos de vuestro Padre del cielo, que hace que el sol salga sobre malos y buenos y envía la lluvia sobre justos e injustos... Sed perfectos como vuestro Padre del cielo es perfecto* (Mateo 5,44-45, 48). ¿Qué otra cosa cabe esperar de los hijos? **El sentido de la vida** en el tiempo y el espacio es la **dignidad** de comportarse como **hijos de Dios**, y aprender a dar la propia vida como Jesús, el Señor.

Por otro lado, la esperanza en un Dios de vivos es una perspectiva radicalmente nueva de nuestras vidas. La exigencia de esa perspectiva es la de aprender a valorar. ¿Qué es la muerte? La respuesta de San Pablo a los cristianos de Corinto se contiene en unas palabras, en las que el apóstol se refiere al **cuerpo humano** con las imágenes de “tienda” y “casa”. ¿Quién vive en tiendas de campaña y campamentos? Sólo gente de paso que quiere volver a casa. Es el caso nuestro, nuestra condición itinerante, y la muerte promete la vuelta a casa. Pablo: *Aunque se desmonte esta tienda corporal que nos sirve de morada terrestre, Dios nos tiene preparada en el cielo una morada eterna, no construida por manos humanas* (2 Cor 5, 1). Si nos tomamos en serio estas palabras, ya no valoramos igual nuestras depresiones, nuestros momentos de angustia, o nuestra ansiedad corriendo detrás de satisfacciones del momento. ¿Qué merece realmente mi cuidado y qué intereses puedo mandar a paseo? Ante Dios y con fe en sus promesas, algunas cosas que valoramos como grandes, se vuelven pequeñas; y otras, tal vez olvidadas, se hacen importantes.

Bernardo Beny

CITAS Y LECTURAS MEDITATIVAS

Memorial

(Plegaria-confesión de fe de Pascal, memoria de su conversión, que llevaba escrita en papel y cosida al forro de su jubón, descubierta después de su muerte)

*Dios de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob,
no de los filósofos y los sabios.*

Certeza, certeza, sentimiento, gozo, paz.

Dios de Jesucristo

Deum meum et deum vestrum. (Dios mío y Dios vuestro).

Tu Dios será mi Dios.

Olvido del mundo y de todo, excepto Dios.

No se le encuentra más que por los caminos que enseña el evangelio.

Grandeza del alma humana.

Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido (Juan 17, 25).

Gozo, gozo, gozo, llantos de gozo.

Yo me he separado de él -----

Dereliquerunt me fontem aquae vivae.

(Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, *Jeremías 2,13*)

¿Me abandonarás, Dios mío?

Que no me separe eternamente de él.

Esta es la vida eterna, que te conozcan a ti, Dios verdadero,

y a tu enviado Jesucristo (Juan 17, 3).

Blas Pascal, año de gracia 1654

(*Obra completas*, Desclée de Brouwer)

Fragmentos de Pascal

El corazón tiene sus razones

No conocemos la verdad sólo por la razón, también (la conocemos) por el corazón.

No os extrañéis de ver a personas sencillas creer sin razonamientos. Dios les da el amor a Él y aversión a ellos mismos. Él inclina su corazón a creer. Nunca se creará con creencia beneficiosa y de fe, si Dios no inclina el corazón; y se creará desde el momento que él lo incline. Esto es lo que David bien conocía: *Inclina cor deum, deus, in... Dios mío, inclina mi corazón a tus preceptos* (Salmo 118).

Es el corazón el que siente a Dios, no la razón.

Así ha sido formada la fe: Dios es sensible al corazón, no a la razón. El corazón tiene sus razones, que no conoce la razón.

Los hombres a menudo confunden la imaginación con el corazón, y creen que están convertidos apenas piensan en convertirse.

Hay dos clases de personas sabias: las que tienen un corazón humilde y aman su pequeñez, sea cual sea el grado, superior o inferior, de su inteligencia; y aquellas cuyo espíritu es lo bastante fuerte para conocer casi enseguida la verdad, pese a las dificultades que les presenta el camino.

Si el hombre no ha sido creado para Dios, ¿cómo es que sólo en él es feliz?

Si el hombre fue creado para Dios, ¿por qué tan a menudo se pone en contradicción con Dios?

Dios, que dispone todas las cosas de excelente manera (*Sabiduría 8,1*), introduce en la mente la fe religiosa mediante razones, y en el corazón mediante la gracia; pero querer introducir la fe religiosa a la fuerza y mediante amenazas, eso no es introducir la fe, sino el terror.

Blas Pascal, *Pensamientos*

CARTAS PARA MEMORIA DE LA FE (noviembre 2019)